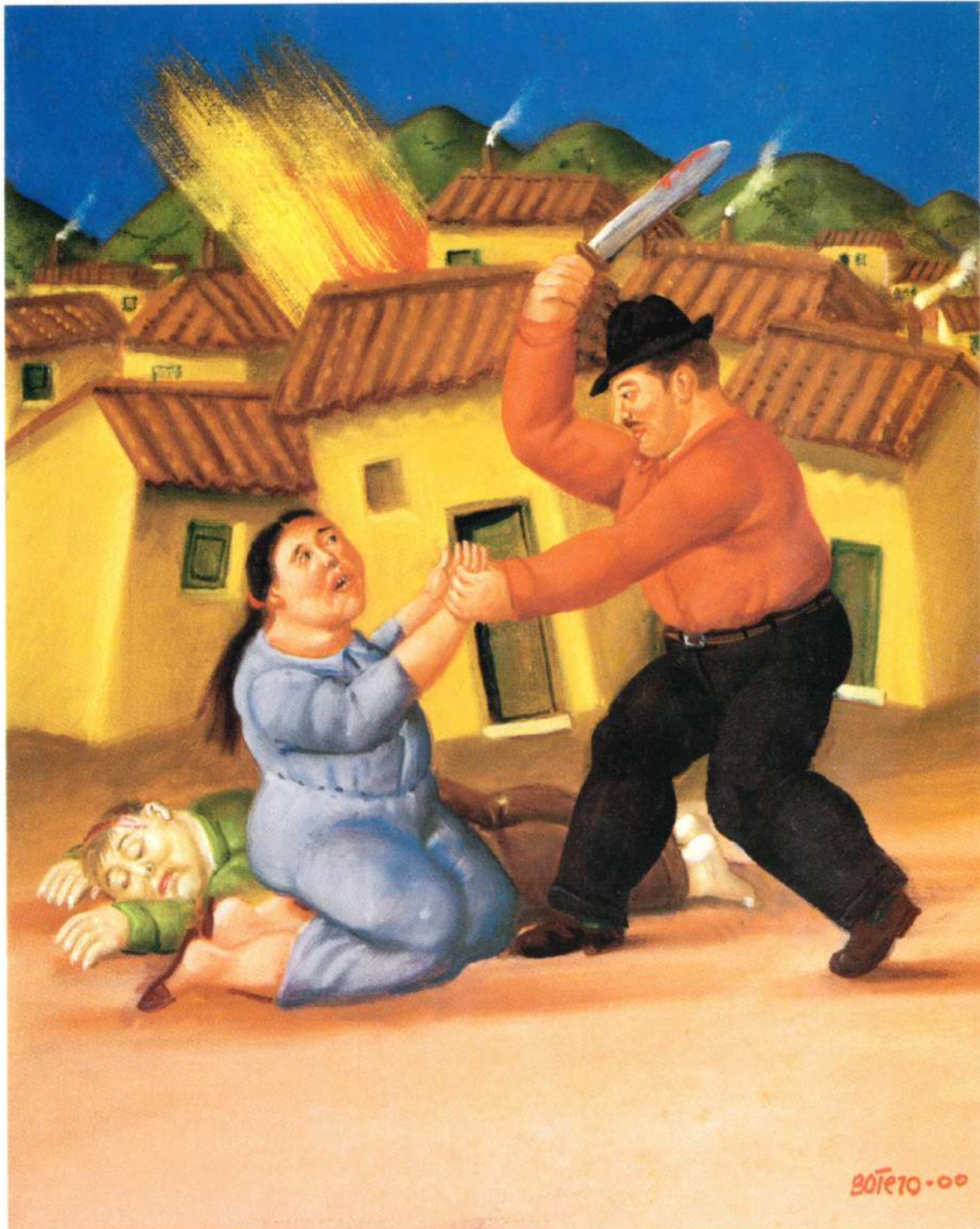


Fernando Botero



Fernando Botero • Masacre • 2000 • Óleo sobre tela

Fernando Botero
"La Violencia en Colombia"
Marzo 15 - Abril 30 2006

 MUSEO DE ARTE
CONTEMPORANEO



 Museo
Nacional
de Colombia



Fernando Botero
Masacre en Colombia
2000
Oleo sobre tela

Violencia de fines de siglo XX

A pesar de que se pueda hacer una conexión directa entre las escenas de esta exposición y hechos ocurridos en Colombia durante las últimas décadas, las obras de Botero hacen una alusión general a la violencia que se ha intensificado desde los años ochenta. Es en ese momento que el negocio ilícito del tráfico de drogas dispara los índices de criminalidad.

Ante la posibilidad de que los jefes de los carteles del narcotráfico fueran extraditados hacia los Estados Unidos, surgen los "Extraditables", quienes a través del secuestro, el terrorismo y el asesinato de jueces y fiscales, jefes de inteligencia del gobierno y demás figuras públicas, presionaron fuertemente al Estado para detener el tratado.

Esta situación se agudizó a fines de la década, pues el gobierno se enfrentó también a las luchas entre guerrilleros y paramilitares por el control del territorio y a los grupos de extrema derecha que eliminaron sistemáticamente a ex militares de grupos subversivos reincorporados a la vida civil.

El carácter de la violencia colombiana, sin dejar de ser igualmente cruenta y sin que el narcotráfico dejara de estar presente, dio un viraje a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, cuando los cabecillas del narcoterrorismo fueron muertos o puestos tras las rejas. Los principales (no los únicos) actores de la violencia vendrían a ser los guerrilleros y paramilitares, quienes convirtieron el negocio ilícito de las drogas en fuente de financiación.

Como consecuencia del conflicto, desde 1995 se han desplazado forzosamente más de un millón y medio de colombianos. La violencia política aumentó después de 1997, no sólo con las muertes en combate sino con los constantes homicidios, secuestros, extorsiones y atentados en contra de la población civil.



Fernando Botero
Terror
2003
Carbón sobre tela



Fernando Botero
Mujer llorando
2003
Carbón sobre tela



Fernando Botero
Madre e hijo
2000
Oleo sobre tela

Textos

Cristina Lleras, Paula Cárdenas, Boris Cárdenas

Bibliografía

Arcila, Wilson. "Botero. Con dolor de patria".
En: Revista Diners, No. 372, marzo de 2001.

González, Beatriz. "Fernando Botero en la
colección del Museo Nacional de Colombia".
En: Botero. Donaciones al Museo Nacional de Colombia.
Bogotá: Villegas Editores, 2004.

Londoño Vélez, Santiago. Botero la invención de
una estética. Bogotá: Villegas Editores, 2003.

Palacios, Marco y Safford, Frank.
Colombia. País fragmentado, sociedad dividida.
Bogotá: Norma, 2003.

Reyes, Ana María. Fernando "Botero's pictorial
language of la Violencia in Colombia". Tesis de grado.
Chicago: University of Chicago, 1995.

Fotos reproducidas por derechos cedidos por
Fernando Botero al Museo Nacional de Colombia.

La Prensa
EL DIARIO LIBRE DE PANAMA



XEROX



THE BRISTOL
PANAMA

ALGOCAL

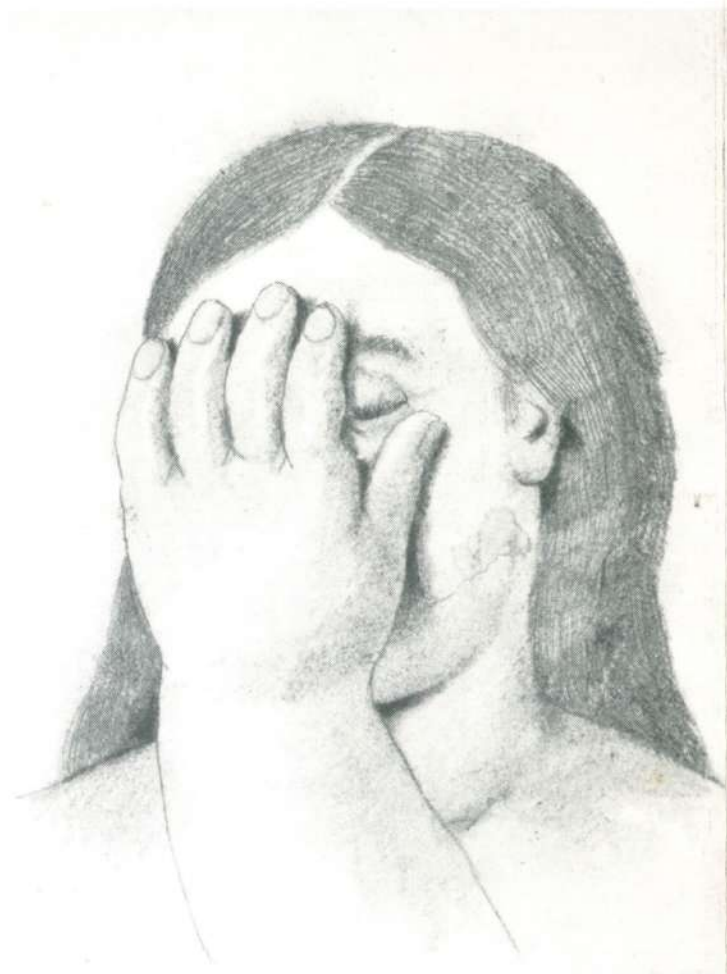


En el 2000, Fernando Botero hizo la más grande donación realizada hasta el momento por un artista colombiano a museos de su país. Se trató, en ese entonces, de pinturas y dibujos de su autoría y de una importante colección de arte internacional que dividió entre Bogotá y Medellín. No obstante, para el pintor, la filantropía ha sido una constante en su carrera. Instituciones públicas como el Museo Nacional de Colombia se han beneficiado varias veces de su generosidad, lo que les ha permitido complementar la colección de cuadros del artista.

Botero ha expresado varias veces que a pesar de que no reside en Colombia desde hace más de cuarenta años, se siente muy cercano a lo que aquí ocurre y le preocupa la crisis que afronta la nación. Convencido de que las acciones solidarias se hacen cuando el país más las necesita, nuevamente confirma su compromiso con las instituciones culturales por medio de la donación de 27 dibujos y 23 óleos a la colección del Museo Nacional de Colombia.

La difusión de esta colección por los distintos museos del país, como parte del programa de exposiciones itinerantes de las piezas del Museo Nacional, contribuirá a que las futuras generaciones logren entender estas duras, dolorosas e incomprensibles circunstancias que por años hemos padecido los colombianos. El maestro Botero, con mucha razón, pensó que esta serie de obras jamás podría ser objeto de comercialización y que, por lo tanto, sólo podrían pertenecer al pueblo colombiano para que, conociendo al fondo este tenebroso período de nuestra historia, no se vuelva a repetir.

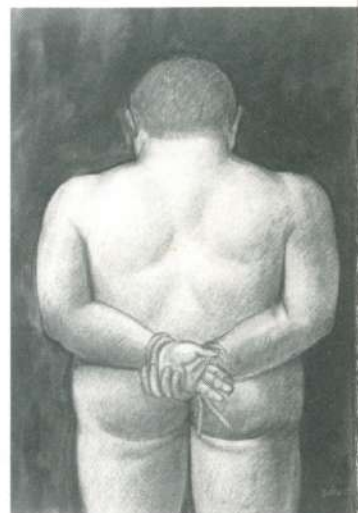
Elvira Cuervo de Jaramillo
Ministra de Cultura de Colombia



Fernando Botero
Mujer llorando
2002
Lápiz



Fernando Botero
Hombre armado
2002
Lápiz



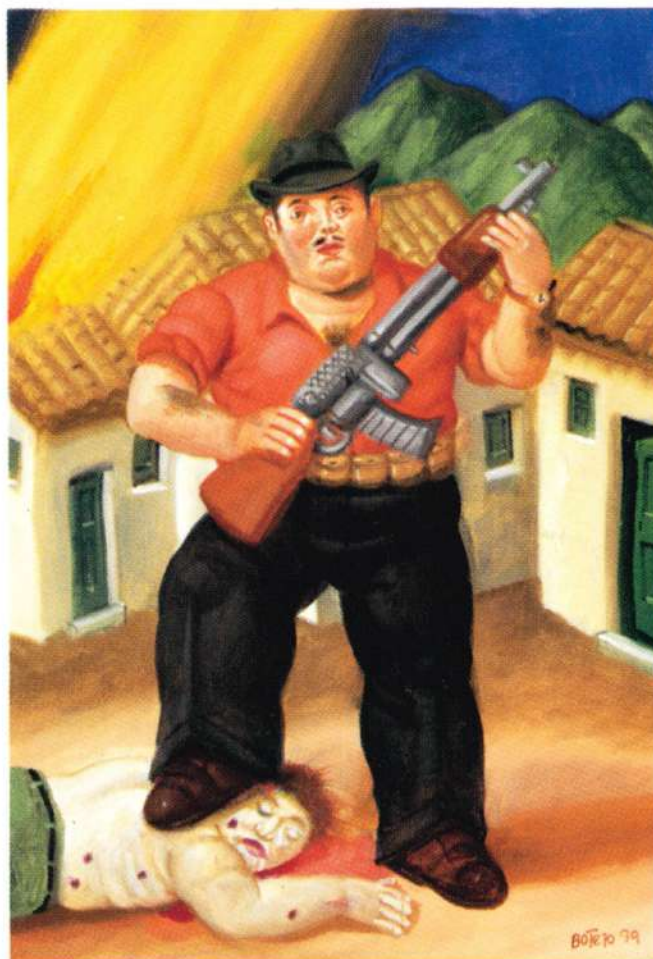
Fernando Botero
Una víctima
2003
Carbón sobre tela

El arte como testimonio

La cotidianidad del país no ha estado ausente de la obra de Fernando Botero, a pesar de que no reside en Colombia. En sus pinturas evoca las casas, los pueblos, los paisajes, los personajes y las costumbres de un "mundo amable". Pero, como dice el artista, Colombia "también tiene esa cara terrible de la violencia". En las obras de esta exposición que representan personajes que viven sucesos trágicos y recientes, plasma esa situación, sin querer hacer juicios, pero rechazando la violencia. El tema se aleja del concepto del arte como productor de placer, "en vista de la magnitud del drama que vive Colombia, llegó el momento en el que sentí la obligación moral de dejar un testimonio sobre un momento tan irracional de nuestra historia", dice Botero.

No obstante, el tema de la violencia en su obra tiene algunos antecedentes. En la década de 1960 realiza un mural para el Banco Central Hipotecario, *Masacre de los inocentes* y *El secuestro*, en donde hay una alusión a la violencia de mediados de siglo XX. En 1973, a la manera de una naturaleza muerta, pinta *Guerra*, en la que amontona militares, sacerdotes, mujeres, niños como si se tratara de un campo de batalla. También mostró un interés por extraer historias de los periódicos, como es el caso de los cuadros *Las noches del doctor Mata* (1963), *Teresita la descuartizada* (1963) –hechos comentados ampliamente por entregas en la página roja de *El tiempo*–, y *El asesinato de Rosa Calderón* (1970).

Un par de décadas más tarde, dedica parte de su producción a la violencia más reciente. A partir de 1999 el artista tiene la voluntad de recrear en pinturas la dramática situación del país. Pinta cuadros como vestigios de un momento histórico, en los que recoge el "folclor oscuro" por medio de la representación de la muerte de Pablo Escobar o del retrato de Manuel Marulanda Vélez, "Tirofijo". Éstas son formas de crónica que se remontan a la creencia de Botero de que el realismo no se expresa en arte político sino en "un compromiso entre lo que vemos y lo que sabemos".



Fernando Botero
El Cazador
1999
Oleo sobre tela